

Presentación

La relación tutora transforma a quienes la practican, al entorno en donde se lleva a cabo y a la educación misma, pero no es eso de lo que quiero hablar aquí, pues de ello dan cuenta, de manera más profunda y más elocuente, los artículos que ahora presentamos; prefiero compartir el proceso que llevó a la edición de este número.

Durante mi paso por el CREFAL, hace más de 15 años, tuve dos grandes oportunidades: la primera fue comenzar a formarme en el oficio de la edición de la mano de experimentadas editoras como Cecilia Fernández y Margarita Mendieta; la segunda, conocer el proyecto de redes de tutoría que, por aquellos años, se denominaba comunidades de aprendizaje. Con toda seguridad olvido el año (quizás 2006 o 2007), pero el equipo liderado por Gabriel Cámara llegó al Centro con la encomienda de formar una comunidad de aprendizaje que pudiera, a su vez, replicar estas prácticas en centros de educación para personas jóvenes y adultas. Si bien el objetivo último no prosperó, algunas personas sí recibimos la tutoría durante un par de semanas del equipo que hoy conocemos como Redes de Tutoría S.C. (participaban en aquel entonces Gerardo Espinosa, Araceli Castillo, Martha Casas, Emilio Domínguez, así como otras personas de las que injustamente olvido su nombre).

Personalmente constaté lo poco que de matemáticas había aprendido en la escuela (a pesar de siempre haber sacado buenas notas), pero también la facilidad con la que podía entenderlas de la mano de mi tutor.

Muchos años después, cuando la pandemia puso de cabeza a las infancias y a las madres en lo que respecta a la escuela y el aprendizaje, entre otros temas, no podía dejar de pensar qué diferente sería la experiencia de mi hijo en la educación a distancia si desarrollara, mediante la relación tutora, la capacidad de aprender por su cuenta. Veía con preocupación, pero sin sorpresa, cómo las prácticas escolares —que parecían haberse descolocado y puesto a prueba con el confinamiento— lograban, con cierta facilidad, reproducir sus viejas e históricas formas. La institución escolar podía hacer lo mismo tanto de manera presencial como a distancia: reproducir las relaciones verticales en la enseñanza y poner los temas del orden y la disciplina por encima de los del aprendizaje.

Con esa idea, escribí a Redes de Tutoría para consultar si durante el confinamiento tutoraban directamente a alumnos, aun sabiendo que su trabajo es la formación de formadores. Con la generosidad que siempre caracteriza a este grupo, y esto es algo que debe subrayarse, personas que no me conocían respondieron a mi mensaje.

Así comenzó el proyecto de este número, en el que Miguel Morales Elox es coeditor, para dar a conocer a otros formadores la experiencia invaluable y transformadora de la relación tutora basada en el diálogo. Me pareció que el sitio inmejorable para hacerlo era la revista *Decisio* pues ésta mantiene firme su objetivo inicial de ser, mediante un lenguaje claro y directo, un material de consulta para que profesoras y

profesores puedan resolver los distintos retos que enfrentan en su práctica educativa cotidiana.

Miguel se encargó de identificar a los autores y materiales que podrían incluirse con la idea de que éstos dieran cuenta de la experiencia que significa las redes de tutoría: su historia, el modelo ABCD (Aprendizaje Basado en la Comunicación y el Diálogo), pero también textos que mostraran cómo se lleva a cabo una tutoría específica, cuál es la experiencia de *les* tutores que participan y cómo se organizan para llevarla a cabo, así como de reunir las imágenes. Mi trabajo fue retroalimentar los textos desde la mirada de los lectores y el formato específico que requiere la revista, planear el tipo de contenidos por secciones, dialogar con él sobre posibles ausencias y necesidades específicas, así como coordinar todo el trabajo de persecución que normalmente llevo a cabo como editora.

Este número es un panóptico de las múltiples experiencias de aprendizaje y de convivencia que facilita la relación tutora, todas ellas en los márgenes del sistema educativo pues, por un lado, es donde se necesitan las mejores prácticas y, por otro lado, donde menos resistencias hay al cambio. En él se combinan las voces de sus fundadores, su conocimiento profundo sobre la educación, el diálogo, la capacidad de aprender por cuenta propia y la tutoría como eje de todas estas experiencias; las de profesores cuyas prácticas desde la tutoría y su compromiso personal les han llevado a formar redes más allá de los apoyos institucionales; las de tutoras y tutores en activo que comparten sus experiencias en el aula, muestran cómo se desarrolla la relación tutora o cómo pueden formarse comunidades de aprendizaje a partir de ella en cualquier parte del mundo; así como la experiencia de un estudiante cuya capacidad para aprender por su cuenta le permite afrontar de mejor manera retos estructurales como la precariedad económica y el impacto en su trayectoria universitaria.

A quienes editamos estas páginas nos anima la idea de que su lectura servirá de inspiración a las y los que no han tenido contacto con la relación tutora, pero buscan alternativas a la educación tradicional y saben que “algo” en ella no anda bien; y que será también un material de apoyo para tutoras y tutores experimentados.

Agradezco especialmente a Cecilia Fernández y las autoridades del CREFAL la oportunidad de trabajar nuevamente con ellas y de combinar estos dos saberes que comenzaron en Pátzcuaro. Después de mucho tiempo de dedicarme a la edición en el campo educativo y de cientos miles de páginas leídas sobre el tema, puedo decir que he conocido pocas experiencias como ésta, con la capacidad de transformar la educación de raíz y, en esa medida, nuestro trabajo editorial cobra más sentido. Agradezco a Miguel Morales Elox, pues sin su trabajo como coeditor, alternado con su responsabilidad como formador en el CONAFE, este número no hubiera sido posible. Finalmente, agradezco a Gerardo Espinosa, mi tutor en el CREFAL, por la huella que su trabajo dejó en mí y que animó este proyecto. Sea ésta una forma de reconocimiento a todas las tutoras y los tutores que, con sus prácticas, muestran que una educación liberadora, comprometida y solidaria en México es posible.